

ECONOMÍA INFORMAL Y GÉNERO

Autor : Jacques Charmes



INTRODUCCIÓN

¿Por qué el género es motivo de preocupación con respecto a la economía informal? Por naturaleza, la economía informal está subestimada porque es difícil medirla directamente. Y dentro de este conjunto confuso de actividades, las actividades económicas de las mujeres (al menos una parte de ellas) son particularmente borrosas o invisibles. Por lo tanto, cualquier progreso en la comprensión y el dominio de la economía informal requiere una mejor comprensión del trabajo de las mujeres en esta esfera de la economía. Desde 1997, la red internacional WIEGO (Mujeres en el empleo informal: globalización y organización) hizo de las mujeres la principal preocupación de sus reflexiones sobre la economía informal. Por todo ello, no resulta que las mujeres constituyan la mayor parte de la economía informal, sino que la economía informal constituye la mayor parte del empleo de las mujeres. La pregunta, sin embargo, no es tan simple.

LA RAZÓN DE LA PEQUEÑA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA MUJER

En la mayoría de los países del mundo, las tasas de participación económica de las mujeres son más bajas que las de los hombres. En 2017, la tasa general de participación económica fue del 49% para las mujeres frente al 75% para los hombres. En 2017, solo el 46% de las mujeres en edad laboral en el mundo estaban empleadas en comparación con el 72% de los hombres. La razón principal de estas diferencias es la maternidad, el período anterior, durante y después del cual muchas mujeres se retiran del mercado de trabajo por un período más largo o más corto, a veces incluso de forma permanente. Pero en términos más generales, y en todas las sociedades, las mujeres son responsables de las tareas domésticas y no remuneradas, y esta amplia distribución patriarcal del trabajo les impide dedicar tanto tiempo como los hombres al trabajo remunerado ya que solo hay 24 horas en un día. Este acceso restringido (limitado) al mercado laboral es una causa de la mayor pobreza de las mujeres en comparación con los hombres, debido a su mayor pobreza en el tiempo. Su inserción más fácil en el mercado laboral informal (menos remunerativo) es otra causa. Hasta ahora, las actividades de cuidado doméstico y no remunerado no se cuentan como trabajo productivo. Invisible en el PIB, el trabajo no remunerado ocupa la mayor parte del día de trabajo de las mujeres. El análisis del número total de horas trabajadas a partir de encuestas de uso del tiempo en 74 países de todo el mundo (que representan el 67,7% de la población mundial) muestra que las mujeres contribuyen con el 52,9% del trabajo total realizado en comparación con el 41,7% de hombres, pero contribuyen con el 76.4% del trabajo no remunerado (en comparación con el 23.6% de los hombres). (PNUD, 2015, Charmes, 2015 y 2017).

¿POR QUÉ LAS ACTIVIDADES FEMENINAS SON MÁS INVISIBLES QUE LAS ACTIVIDADES MASCULINAS?

La primera razón de su invisibilidad es, por lo tanto, que el núcleo de la actividad de las mujeres (tareas domésticas) no se cuenta en las estadísticas de producción y empleo. Una segunda razón es que cuando

sus actividades se consideran productivas, estas actividades a menudo se asocian o se confunden con sus actividades no productivas (de hecho, reproductivas). Debido al contexto patriarcal que impregna nuestras sociedades, en muchos países en desarrollo (pero los países desarrollados no están exentos), el hogar suele ser el primer lugar donde y desde el cual las mujeres practican sus actividades de mercado, lo que a menudo son las mismas que sus actividades domésticas, como preparar comidas para su hogar y vender comidas o la venta de comidas preparadas u otros productos alimenticios en la acera frente a sus hogares u otros lugares. El hogar es también el lugar más obvio para que el taller inicie una actividad de costurera, y la cocina es más adecuada para comenzar un negocio de pastelería. Y el hogar rural es la granja o la explotación agrícola donde la mayoría de las actividades femeninas permanecen sin pagar, incluso cuando están "productiva" trabajando como trabajadores familiares no remunerados y transformación de los productos agrícolas o alimenticios a menudo se considera una tarea doméstica, como golpear el grano o hacer pan, sin mencionar el mantenimiento de la granja, el ordeño de las vacas o ir al buscar agua o leña.

Argelia, por ejemplo, es un país donde la participación económica de las mujeres se encuentra entre las más bajas del mundo. También es el país donde las mujeres pasan más tiempo en tareas domésticas no remuneradas y, entre ellas, en tareas culinarias. Muchas mujeres hacen tortas y pasteles que dan, truecan o venden en el vecindario, o en bodas, o incluso panaderos y pasteleros como subcontratistas, pero estas actividades no se denuncian e invisible en las investigaciones.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA ECONOMÍA INFORMAL

Según las estimaciones más recientes (Charmes 2017), las mujeres predominan en la economía informal solo en el África subsahariana (51,1%). Pero la economía informal proporciona hasta el 60,9% de los empleos femeninos en el África subsahariana y el 54,3% en América Latina. En todas las demás regiones, los hombres superan en número a las mujeres en la economía informal

	Proporción de la economía informal en el empleo no agrícola	Proporción de mujeres en la economía informal	Proporción de la economía informal en el empleo femenino no agrícola
África subsahariana	74.6	51.1	60.9
Asia	66.6	35.8	44.8
América Latina	57.7	46.5	54.3
África del Norte Medio Oriente	48.0	16.4	30.5
Países en transición	20.5	33.2	10.8

Fuente: Charmes (2017)

Finalmente, debe recordarse que las mujeres constituyen la mayor parte de una categoría particularmente vulnerable: los trabajadores domésticas.

POLÍTICAS DE GÉNERO PARA LA ECONOMÍA INFORMAL

Muchas políticas de lucha contra la pobreza o instituciones o proyectos de microcrédito que las implementan consisten en la financiación de "actividades generadoras de ingresos" y apoyo a estas actividades basadas en el hogar y su acompañamiento para lograr una cierta sostenibilidad. Comúnmente se observa que los programas de microcrédito o generadores de ingresos están dirigidos a las mujeres,

destacando y exacerbando su concentración en los sectores más débiles de la economía informal al exponiéndolos al riesgo de encerrarlos en actividades de bajos ingresos. De hecho, muchos obstáculos contribuyen a mantener a las mujeres en su estado precario. En muchos países, por ley y / o costumbre (Banco Mundial, 2015), no tienen acceso a la propiedad de la tierra u otros medios de producción, ni tienen derecho o poco derecho a la herencia, que luego les impide hacer valer garantías para movilizar créditos (que no sean microcréditos), de modo que se puede considerar que las micro finanzas los confinan a actividades generadoras de ingresos en mercados estrechos y ya muy congestionado, en lugar de abrir las puertas de las microempresas a mercados más dinámicos. Además, reducir la carga de cuidar a niños o adultos con discapacidad rara vez es un objetivo de las políticas de economía informal, que es la principal razón para restringir su movilidad.

CONCLUSIONES

Aunque las mujeres no representan globalmente a la mayoría de los trabajadores de la economía informal, constituyen el mayor número en el África subsahariana, y la economía informal también es la perspectiva principal que se les abre en América Latina. Sin embargo, en la mayor parte del mundo, su contribución a la economía informal permanece invisible o insuficientemente aprehendida debido a una definición excesivamente restrictiva de actividad productiva que ignora la carga del trabajo reproductivo no remunerado.

La reciente revisión de los conceptos de la fuerza de trabajo y el empleo (OIT, 2013) es un paso hacia ese reconocimiento. Las políticas para que la economía informal garantice una transición equilibrada a la economía formal, en línea con la Recomendación 204 de la Organización Internacional del Trabajo, deberían garantizar que las mujeres reciban un trato justo y eficaz. En particular, no estar confinado a actividades económicas que no pueden superar los obstáculos que limitan su productividad y dinamismo.

REFERENCIAS

Charmes Jacques (2015), *Time use across the world. Findings of a world compilation of time-use surveys*, Working paper for the Human Development report 2015, New York, UNDP-HDRO, 90p.
<http://www.hdr.undp.org/en/content/time-use-across-world-findings-world-compilation-time-use-surveys>

Charmes Jacques (2017), *The Unpaid Care Work and the Labour Market. An Analysis of time use data based on the latest World Compilation of Time-use Surveys*, ILO Geneva, 153p.

Charmes Jacques (2017), *The informal economy: What is it? Where does it come from? How big is it? Why is it growing? How to tackle it?*, RNSF

ILO-WIEGO (2002), *Women and Men in the Informal economy. A Statistical Picture*, Geneva, 64p.

ILO-WIEGO (2013), *Women and Men in the Informal economy. A Statistical Picture*, Geneva, 2nd edition, 205p.

UNDP (2015), *Human Development Report 2015: Work for Human Development*, New York, UNDP-HDRO, 273p.
<http://hdr.undp.org/en/content/human-development-report-2015-work-human-development>

World Bank (2015), *Women, Business and the Law 2016, Getting to Equal*, Washington, The World Bank, 263p.
<http://wbl.worldbank.org/~media/WBG/WBL/Documents/Reports/2016/Women-Business-and-the-Law->

[2016.pdf?la=en](#)

RECURSOS SUGERIDOS POR EL EQUIPO IESF

www.wiego.org

CONTACTOS

Jacques Charmes

jacques.charmes@yahoo.com

Las opiniones y recomendaciones de este Informe temático son las del autor y no reflejan necesariamente la posición o la opinión de la Comisión Europea.